

## LA CORTESÍA AL HABLAR ESPAÑOL

EMILIO ANTONIO BRIZ GÓMEZ  
*Universidad de Valencia. Grupo Val.Es.Co.*

### 1. INTRODUCCIÓN. LA CORTESÍA VERBAL COMO ESTRATEGIA DE ACERCAMIENTO. LOS TIPOS DE CORTESÍA

La cortesía verbal es uno de los temas-estrella del análisis del discurso, sobre todo, oral. No en vano se trata de uno de los principios que rige la dinámica interaccional. Al interactuar se ponen en juego las relaciones interpersonales; y, sin duda, de la buena marcha de éstas depende el éxito de la comunicación, la felicidad o infelicidad de los actos de habla a la que se refería Austin. De ahí que la actividad lingüística sea también actividad social y la cortesía, una de estas principales actividades sociales que colabora al éxito conversacional.

Como actividad social, se trata de un fenómeno de acercamiento o aproximación al otro en busca de un equilibrio social, ya se entienda en relación con la imagen del Hablante y del Oyente (Goffman, Brown y Levinson, Bravo), con los costes y los beneficios que estos van a lograr o a sufrir (Leech) o con los derechos y obligaciones de ambos (Fraser y Haverkate, Fant). En cualquier caso, acercamiento:

- a) O bien *me acerco al otro con fin cortés*, porque hay una norma de conducta social o una lógica cultural que así me lo dicta o aconseja (las imágenes básicas o lo que hemos denominado *ideomas culturales*, en Briz, 2004, 82-83). En parte, es la que algunos autores han llamado *cortesía normativa*, la cual presenta a menudo un alto grado de ritualización (sea el caso de un saludo que responde a otro saludo). Uno es, así, simple o esencialmente cortés.
- b) O bien *me acerco al otro cortésmente como estrategia para lograr un fin distinto del ser cortés*, es decir, uno es estratégicamente cortés: la conversación española es un ejemplo de cortesía estratégica o, de otro modo, usa menos la cortesía ritual que en otras partes del mundo hispánico.

El prototipo lingüístico, semántico-pragmático, para expresar ese acercamiento social es el llamado acto verbal *valorizante* o *agradador*, con frecuencia, intensificador o realzador (halagos, cumplidos, agradecimientos, etc.) y básicamente ritual. Decimos prototípico porque el fin lingüístico (el mensaje) y el social coinciden: yo me acerco con mi mensaje al OTRO.

En la intervención de (1), el invitado cumple con una máxima de cortesía, “eleva la imagen del anfitrión o anfitriona”:

(1) L: Oye/ cocinas **de maravilla**

a la vez que responde a un *ideoma* muy hispánico “hay que halagar” (hay que reafirmar al otro, por ejemplo, en situaciones de visita).

La otra manifestación lingüística, semántico-pragmática de la cortesía es la *atenuadora o mitigadora*<sup>1</sup>. Se trata de un mecanismo más complejo, incluso aparentemente contradictorio, en tanto me alejo del mensaje, suavizándolo, evitando algo de lo que digo o hago, para acercarme o no alejarme demasiado del otro y de ese modo evitar posibles tensiones, malentendidos, amenazas a la imagen propia y, sobre todo, ajena. Una estrategia, así pues, de distancia lingüística a la vez que una estrategia de acercamiento social. En el ejemplo (2), el interlocutor S recurre al atenuante como relativizador de juicios y opiniones, como estrategia para evitar responsabilidades sobre lo dicho o hecho:

(2) S: **No sé / por lo que dicen parece que podría** haberse hecho de otro modo

Las dudas y el desconocimiento fingidos (*no sé*), la impersonalización (*por lo que dicen*), el uso de un verbo de por sí atenuador (*parece*), el verbo de posibilidad y la forma temporal condicional (*podría*), que son los atenuantes, las tácticas verbales empleadas, estarían modificando, restando fuerza ilocutiva a la opinión y evitando así posibles tensiones.

*Prevenir, curar o curarse en salud* —permítaseme la metáfora médica— son los fines de las estrategias atenuadoras. Prevenir las amenazas a la imagen propia y ajena (*Te veo gordita. Estáis un poquito distraídos*), las tensiones o conflictos producidos por las intrusiones en los territorios y en las agendas personales del otro (*Podrías dejarme los apuntes. Deberías ir al médico*), reparar y curar las posibles heridas o afecciones que, sin duda, se van produciendo en una interacción, suavizar tensiones (*Yo a mí me parece que no vamos bien porque tú no quieres. Quizás, me he equivocado al decírtelo, perdona*), o curarse en salud, es decir, velar por uno mismo (*Juan no vendrá, bueno, yo no es que lo sepa seguro. Yo era bastante guapita de joven*).

---

<sup>1</sup> Hace referencia al *Face Threatening Act*, de Brown y Levinson ([1978], 1987).

Veamos ambos tipos de cortesía, valorizante y atenuante en los fragmentos de conversación de (3) y (4), extraídos del corpus de Val.Es.Co de conversaciones coloquiales (Briz y grupo Val.Es.Co. 2002). Las convenciones de transcripción corresponden a la propuesta Val.Es.Co., que reproducimos como anexo antes de las referencias bibliográficas.

(3)

[La dueña de la casa enseña a una amiga, que está de visita, las lámparas que se ha comprado]

V: ¿solamente tienes esta?

A: no§

V: § ¿no? cuenta// la verdad es que es muy bonita ¿se parece a la mía?//(3") ¿eh? ¿tú has visto la mía?// ¡OSTRAS!¡QUÉ MOONA!// ¡QUÉ GRACIOOSA!§

A: § mira cómo se ((queda))

V: ¿cómo la has encendido↑?§

A: § tocando (3")<sup>2</sup>

V: ¡ay! pues sí/ sí que [ilumina=]

A: [es un mue(ble)]

V: = ¡qué cosa más bonita!¿eh?¡qué original!

((...))

V: es una monada //(3") es graciosísima/ ¿qué más? //(3") ¿qué más lámparas tienes?

A: °(ya/ ninguna más)° ¡ah! sí/ las del cuarto

V: ¡ah! ((7"))<sup>3</sup> ¡ay qué mona!

[Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002: IH.340.A.1.: pág. 378, líneas 4-14 y 42-44]

Los mecanismos de intensificación de las cualidades de las lámparas y del otro (por el gusto en la elección) son alabanzas hacia la interlocutora, dan imagen, la elevan y la realzan. Y noten, además, el interés que se muestra con preguntas colaborativas *como ¿Cómo la has encendido?, ¿qué más lámparas tienes?*, las cuales participan también como recursos de esa estrategia agradadora que hemos notado.

Y esos mecanismos estratégicos de realce agradador y de atenuación aparecen perfectamente combinados más aún si alguna de las imágenes está en peligro, como en (4):

(4)

[Relación de parentesco. C, Madre, J, hijo de C, y la tía, P. A J le costó mucho aprobar el examen del carné de conducir]

P: ¿qué? ¿cómo va el coche ya↓ Juan?

J: muy bien/ que lo diga la mamá→§

C: § ¡ay! está hecho un artista

((...))

y le dije Juan/ no te duela lo que estás pagando/ tú es que vas a las clases °(un)° poquito distraído/ porque °(como)° llevaba tantas cosas en la cabeza↑§

P: § claro/ claro

C: pues le decían a lo mejor/ la segunda a la derechall BUENO// y ya no se acordaba/ u- cuando llegaba/ si era en la segunda o era en la tercera/ y eso es lo que fallaba/ mucho// entonces→/ como

<sup>2</sup> V hace un gesto que demuestra cómo encender esa lámpara.

<sup>3</sup> A y V se dirigen hacia el cuarto de baño.

tampoco tenía nadie/ una vez sacao el carnet/ a quien recurrir↑/ para sacar el coche y hacer unas poquitas más prácticas/ tampoco era cuestión/ de que la chiquita del chalet dee Pili/ a las diez de la noche nos fuéramos a dar una voltereta por ahí/ porque yo tampoco vengo pronto↑§

P: § claro§

C: § entonces/ no era cuestión d'eso/ ¿qué pasa?// que ha hecho→//(2") tu novia/<sup>4</sup> por no dejarlo mal/ dice (RISAS) °(en)° LA FAMILIA DICE QUE HA HECHO VEINTICUATRO PRÁCTICAS/ Y HA HECHO CUARENTA Y TANTAS§

J: § cuarenta y cinco§

C: § cuarenta y cinco/ pero→§

P: § ¿quién↓ tú?§

C: § sí//<sup>5</sup> pero bueno§

J: § pero→

C: bueno/ atiéndeme una [cosa]

J: [pero] ahora estoy or- or- o sea→§

P: § orgulloso§

J: § [satisfecho=]

C: [satis-]

J: = de haberlas hecho/ [porque luego no he tenido/ ninguna dificultad// y no he tenido=]

C: [porque ha salido sabiendo del todo//(2") todas las pifias]

J: =que recurrir a nadie/[para- para// ponerme a tono]

C: [todas las pifias las ha hecho en las clases/ todas las pifias]§

P: § claro

[Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002: G.68.A.1+G.69.B.1: págs. 200-1, líneas 383-419]

La imagen de J está en entredicho, amenazada, por momentos por los suelos, y madre y tía intentan salvarla y elevarla a toda costa. Todos a una, al final, colaboran en ese lavado de imagen, en la curación de las heridas. Como recursos tácticos aparecen movimientos concesivo-opositivos, de justificación y de reformulación son los mecanismos minimizadores, los atenuantes de los errores cometidos, a la vez que surgen estrategias valorizantes, por ejemplo, la colaboración extrema, que refuerzan y realzan la imagen social de autonomía, que en el caso español, según D. Bravo, es el de “mostrarse original y consciente de la las buenas cualidades propias”, [como en el caso del ecuatoriano es el respeto máximo a los ascendientes (Placencia, 1996) o el celo a la privacidad en el caso de la cultura anglosajona (Wierzbicka, 1991)].

Así es, cuando la imagen se encuentra amenazada en la interacción surgen con fuerza estos mecanismos, por un lado, valorizantes, que realzan lo positivo y, por otro, esos mecanismos mitigadores que minimizan lo negativo. Y eso parece universal en todas las lenguas, como ya decíamos. Lo que es más relativo —y esto es lo importante— es el contenido de las imágenes y el contenido de las amenazas tanto en lo que se refiere a ideas de lo que hay que proteger (los *ideomas*) como a los recursos lingüísticos.

Ya decíamos que, por ejemplo, el español halaga y gusta de ser halagado; el holandés parece, según Haverkate (1994), que no es tan proclive a ello, pues lo entiende como minusvaloración y, así pues, como amenaza a su imagen. También, como recurso verbal, el

<sup>4</sup> C se refiere a la novia de J.

<sup>5</sup> C responde por J.

imperativo no atenuado puede expresar un acto de amenaza a la imagen del otro y, por tanto, estar codificado como +descortés, aunque su interpretación no sea idéntica en España y en Hispanoamérica. Así, por ejemplo, los mexicanos, afirman Curcó y De Fina (2002), evitan más que los españoles el uso del imperativo no atenuado para pedir puesto que lo perciben como descortés. Volveremos sobre ello más tarde.

En fin, si aceptamos que el fin último de toda conversación es lograr el acuerdo, la aceptación (aunque sea solo social), mucho terreno tiene ganado quien maneja adecuadamente ambos tipos de cortesía y las estrategias de atenuación. Por eso, cada vez más, los programas de enseñanza de lenguas, sea de lengua materna o extranjera, de eso que se llama español con fines específicos, de mediación lingüística, de asesoría de imagen, etc., insertan materias relacionadas con este tema. La importancia de enseñar a manejar estas estrategias de cortesía, así como los recursos de expresión de las mismas es fundamental para una comunicación eficaz y efectiva.

Alguien contaba recientemente en un medio de comunicación los fracasos comerciales que tuvo una empresa española en su expansión por algunos países latinoamericanos, en particular, en Chile, debido al estilo negociador “agresivo y descortés” para los chilenos de los ejecutivos españoles, a los que tuvieron que impartir cursos acelerados de cortesía y dinámica interaccional chilena o, más exactamente, de las acciones que agradan y de las acciones que amenazan en Chile y de cómo evitarlas.

Sí, el modo de negociación, pero también la expresión de la cortesía es diferente en las distintas sociedades: “Hablamos la misma lengua, pero no el mismo idioma”, me decía un buen amigo chileno. Lo que nos hace recordar ciertos tipos o estereotipos culturales. Ciertamente es que al otro lado del Atlántico puede oírse que el español es agresivo al hablar, que muestra prepotencia, que su discurso es anárquico, opiniones que bien podrían dar mexicanos, chilenos, peruanos, etc. Y estos otros estereotipos podrían oírse desde este lado: cuando hablan, el mexicano es lento o el chileno llora, etc. Y el argentino es soberbio...

Leo en (5) un fragmento de conversación, extraído del trabajo de D. Bravo (2002: 149 y 153), entre cuatro académicos de la Universidad de la Plata (Argentina), Antonio (38 años), Beatriz (55 años), Carlos (38) y Dora (37) :

(5)

CARLOS: bueno en México yo me quedaba tranquilo cuando después de un tiempo me decían/ *ah pero TÚ no pareces argentino/ entonces ya/ estee*

DORA: es un piropo eso

CARLOS: decía bueno era un piropo/ era un elogio

DORA: sí sí

CARLOS: o sea (...) no les sonaba soberbio así estee// que sé yo estaba pensando en parte tiene que ver con que hay muchos argentinos que son muy muy soberbios y que andan- UNO los ve. Estás- estas en Mexico en cualquier lugar donde haay/ turistas argentinos↑/ y los ves los reconoces (...)

CARLOS: pero TAMBIÉN tiene que ver con la- la- la pura forma de hablar↑/ que ess mucho más frontal más directa más así como más cortante↑/ que eso a los mexicanos les choca muchísimo↓ porque ellos hablan de otra manera... yo a veces por ahí decíaa una ironía o un chiste o una cargada respecto a alguien/ y se queda- o a algo y se quedaban así mirándome como que les parecíaa muy duro algo como muuy→

ANTONIO: no es falta de humor

CARLOS: no no es falta de humor es claro ess ess otra cosa y además bueno claro ahí↓ eh la manera de hablar y de discutir- por eso yo decíaa cuatro personas discutiendo a cuatro argentino y a cuatro mexicanos debe dar un resultado muy contrasTANTE allá

DORA: vos cómo te imaginás que discutirían cuatro mexicanos?

CARLOS: cuatro mexicanos discutirían/ con una/ mm todo cuiDANdo cada palabra/ y con una amabilidad extrema y SIN peLEARse (...) una chica mexicana el otro día este contaba que alguien había dicho algo así comoo estee buenol/ a diferencia de lo quee usted acertadamente acaba de decir o YO no coincido con lo que usted acertadamente acaba de decir o sea quee

DORA: mm/ no concuerdo con la idiotez que acaba de decir

CARLOS: exactamente/ en cambio allá es todo/ con vueltas yy todo muy matiZAdo→ y lleno de amabiliDAdes

ANTONIO: ¿en lo académico será eso ooo es en la calle?

Lo que decían del mexicano los argentinos parece que puede aplicarse, según J. Puga (1997), también a los chilenos. Afirma la autora que “la actitud del hablante chileno en la conversación está determinada por una mayor deferencia hacia el interlocutor. El hablante español, por el contrario, se caracteriza por un mayor predominio de su yo” (pág. 111), lo que podría explicar, según la autora, la mayor atenuación en Chile. Aunque no estamos seguros de que la palabra sea deferencia o, más en general, cortesía, sí creemos que en la interacción chilena en general se es más atenuado que en la española peninsular.

En cualquier caso las visiones o percepciones de los profesores argentinos en el fragmento anterior podrían tener una explicación o motivación lingüística y sería de gran interés observar si realmente la hay. Por ejemplo, la agresividad o el tono cortante parece que podría tener que ver con la frecuencia de intensificadores (Briz, 1998 y Albelda, 2004) y con ciertas cualidades de la voz, sea con el tono o la intensidad alta, con la frecuencia fundamental, sea con la mayor velocidad de habla y, muy especialmente, con los menores contrastes melódicos. Ciertamente, en muchas zonas de América puede notarse una gran variabilidad tonal, grandes contrastes de picos y valles propios del canto, como describe Álvarez (2005) para el caso de los venezolanos, y que son también característicos, por ejemplo, en Canarias y en Galicia, lo cual hace el discurso suprasegmentalmente más cortés. Incluso, interviene a veces la quinésica, el gesto; de hecho, existen elementos gestuales, elementos paralingüísticos corteses, que también son distintivos de las diferentes sociedades (en algunas culturas, como la china o la japonesa, la cortesía gestual es fundamental); la risa es, por ejemplo, una estrategia en las negociaciones cotidianas y en las transaccionales (D. Bravo, 1996), lo que se acentúa, sin duda, en algunas culturas asiáticas. Todas estas son cuestiones poco estudiadas hasta ahora. Por otro lado, que los mitigadores o atenuantes sean más frecuentes en la interacción de chilenos y mexicanos podría explicar que su discurso avance más lentamente, además, por supuesto, de esa amabilidad o, en principio, esa cortesía a la que hacen referencia los interlocutores del ejemplo anterior, así como Puga (1997). Y, sin duda, otra vez hay que recurrir al tan nombrado, pero poco

concretado, *tono atenuado* y *cortés* de algunos españoles, por ejemplo, canarios y gallegos, y latinoamericanos<sup>6</sup>.

Volviendo al fragmento de conversación entre los argentinos, uno de los interlocutores, Antonio, apuntaba la posibilidad de que esa forma deferencial de interactuar fuera la académica, pero no la que se utilizaba en la calle. Esto es, el modo más o menos cortés lo vincula a la situación de comunicación. La cotidianidad o inmediatez comunicativa propia de la conversación coloquial favorece un tipo de cortesía diferente, incluso la interpretación diferente de lo codificado como cortés o descortés.

Lo dicho anteriormente apunta a las palabras clave o, de otro modo, los centros de interés de este estudio: *cortesía verbal*, sea *atenuante o agradadora*, *conversación coloquial* y *diferencias interculturales* en relación con las actividades de cortesía.

Hemos presentado el concepto de cortesía y los dos tipos de cortesía: valorizante y atenuadora. Precisemos ahora el de *conversación coloquial*. En relación con este término, es preciso señalar que, por un lado, el especificador *coloquial* hace referencia al registro de uso empleado, una modalidad lingüística que viene favorecida por las características del contexto situacional, por una situación comunicativa en la que existe una relación de mayor (+) igualdad entre los interlocutores, de +relación vivencial de proximidad entre estos (saberes compartidos), un marco de interacción +familiar o de +cotidianidad, también desde el punto de vista temático; un nivel de habla caracterizado a su vez por la ausencia de planificación, su finalidad comunicativa socializadora (hablar por hablar) y su tono informal. Es seguro que, por ejemplo, en casa o con los amigos se utiliza un registro más coloquial; en cambio, en una clase o cuando se habla con un profesor se utiliza una modalidad más formal. La situación en cada caso determina el cambio de registro.

Y la *conversación* es sólo el género de discurso oral en el que, dada su inmediatez comunicativa o carácter actual (cara a cara, yo, aquí, ahora y ante ti), el menor control de la producción de habla y la alternancia de turnos no predeterminada, más auténticamente se manifiesta ese registro coloquial.

---

<sup>6</sup> La concreción en torno a las relaciones entre cortesía y prosodia se está realizando gracias al proyecto subvencionado, PIA12009-89, "Fonocortesía: el componente fónico en la expresión de cortesía y descortesía verbales en español coloquial", dirigido por Antonio Hidalgo, proyecto bajo el que se integra también el presente trabajo.

## 2. LA FRECUENCIA DE LOS ATENUANTES EN LA CONVERSACIÓN COLOQUIAL ESPAÑOLA. ¿SON DESCORTESES LOS ESPAÑOLES?

Es preciso contestar ya a las preguntas que planean bajo el título de este trabajo y que son el objeto preciso de esta exposición:

- ¿es descortés la conversación coloquial española?
- ¿es característico el uso de los atenuantes en ésta?

Con frecuencia, la supuesta descortesía española se ha vinculado erróneamente a la frecuencia menor o nula, por ejemplo, de atenuantes. Pero es importante señalar, por un lado, que el atenuante, antes que norma de conducta social, es en la conversación (coloquial) española estrategia conversacional y, por tanto, aparece según el tipo de negociación que se lleve a cabo y el fin o intención de la misma; esto es, en general hay presencia mayor de esta subestrategia conversacional de atenuación cortés cuando la intención lo requiere. Por otro lado, hay que tener en cuenta, además, que la cortesía o la descortesía de un acto de habla depende en muchas ocasiones de la interpretación que de este hacen los interlocutores. En efecto, actos de habla codificados como descorteses fuera de contexto no se interpretan como tales en una situación comunicativa determinada. De otro modo, la *cortesía codificada* no siempre coincide con la *cortesía interpretada* (Briz, 2004).

Un grupo de jóvenes entre los que existe un alto grado de familiaridad y de experiencia común (mayores de 25, con estudios superiores) conversan sobre temas variados mientras comen en el campo. Nótese en (6) la maximización del yo en lugar de la minimización (que es lo cortés: “eleve la imagen del interlocutor, minimice la suya”):

(6) A: pues **si no llega a ser por mí** no encontráis un sitio como este / el mejor sitio de todaa la historia

O el "daño" teórico de la imagen del tú en los ejemplos de (7) a (11):

(7)

A: yo soy un caballero

D: **un caballo**

(8)

A: yo es que entonces era un iluso

D: no y **aún lo [sigues ((siendo-)) siendo]**

A: [no / ahora no]// no tanto como antes

En (9) no se atenúa la petición, más bien lo contrario:

(9) B: **¡yee pasa las papas!** / ¡hostia↑ medio paquete os habéis hecho ya↓ **cabrones/ déjame** coger

En la conversación juvenil es muy frecuente la denominada descortesía fingida, *anticortesía* o *pseudocortesía* (Briz, 2003 y 2004, Zimmeramn, 2003 Albelda e.p., etc.), como seña de identidad o tatuaje verbal de dicho grupo.



Similares fenómenos aparecen ahora en una conversación coloquial entre individuos (entre 25 y 55 años) de nivel sociocultural alto, que conversan sobre temas de la vida cotidiana valenciana mientras juegan a las cartas:

(10)

S: me estoy haciendo una bodega] en Cirat //macho// me estoy haciendo una bodegaa...

V: ¡**calla cabrito!** que te vas y no me dices ni pío/ tú

S: pero si fue pensao y hecho

O en otra, ahora en familia

(11) [matrimonio: A, hombre, y C, mujer, entre 26-55 años, nivel sociocultural bajo]

C: y- y los polvos **te los tienes que tomar** pa(ra) la inflamación de los huesos<sup>7</sup>

A: **si yo no tengo inflamación en los huesos**§

C: § **TÚ TIENES INFLAMACIÓN EN LOS HUESOS↑ QUE LO HA  
MIRAO ELLA Y TIENE ESO// TIENE ASTROSIS<sup>7</sup>**

(...)

A: = eso es el frío que tengo [aquí=]<sup>8</sup>

C: [¿eh?]

A: = **QUE SE DESGASTAAN↑**

C: **y se INFLAMAAN ↑/ con el FRÍOO// SABIONDO**

A: <sup>9</sup>**(¡me cago en la puta [((madre!)) ]°=)**

C: [síi]

A: = **pueh anda quee (( ))**

C: **Y SE INFLAMAN LOS HUESOS CON EL FRÍO↓ SI NO TE SABE MAAL**

Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002 [RV.114.A.1: pág. 296: líneas177-187]

Ahora bien, esas expresiones escritas en negrita en los ejemplos anteriores ¿se entienden o interpretan como descortesés en España?

Ciertamente, fuera del contexto discursivo del que han sido extraídas representarían una amenaza a la imagen del yo y/o del destinatario o receptor, a pesar de lo cual en estos casos concretos no aparecen signos de atenuación; más aún, es evidente que se busca el proceso inverso: la intensificación de lo teóricamente descortés, la denominada por algunos estudiosos *anticortesía*. Y es que la descortesía codificada se neutraliza en estos casos gracias a la situación de comunicación de *inmediatez comunicativa*<sup>9</sup>, caracterizada más concretamente, según notábamos antes, por una relación de igualdad social y funcional (de [-poder] y [+ solidaridad]) entre los interlocutores, por una relación vivencial de proximidad entre estos (conocimiento mutuo, experiencias comunes compartidas), dado el marco de interacción cotidiano, la cotidianidad temática y el fin interpersonal. Podría decirse que se trata de una descortesía aceptada en ese entorno o marco de interacción coloquial.

<sup>7</sup> Artrosis.

<sup>8</sup> Señala su espalda.

<sup>9</sup> El término *inmediatez comunicativa*, en un sentido próximo al que aquí utilizamos, procede de la propuesta de W. Oesterreicher (1996).

En otras palabras, una situación de mayor solidaridad o inmediatez comunicativa permite a veces en la conversación española peninsular ciertos modos de interacción lingüística y social, que en otra situación, en otras culturas y para otros hablantes ajenos al grupo serían asociales y descorteses.

Por otro lado, es posible que todas estas características de la conversación coloquial favorezcan la menor frecuencia de fórmulas atenuantes en relación, por ejemplo, a las utilizadas en una conversación formal. No obstante, ello dependerá también, como señalábamos, del tipo y fin conversacional. Por ejemplo, ante un problema, un desacuerdo, un objetivo inalcanzable, una imagen comprometida (el honor propio y el familiar), etc., el atenuante aparecerá.

Los intercambios de (12) han sido extraídos de una conversación grabada de forma secreta entre una pareja de novios que mantienen una disputa (A es el varón y B la mujer; ambos son menores de 25 años):

(12)

B: tío// **yo no te quiero agobiar** pero// **me gustaría** que me dijeras lo que te pasa

A: **es que NO/ es/ soy YO y-y-y/ soy YO y-y /** no quiero meterte

B: pero yo quiero que me metas

A: **mira no lo sé/ cre- es que** no no no- **es que** ya no estoy seguro de nada

B: pero ¿de qué? ¿de lo de salir conmigo?

A: no lo sé

B: pero ¿lo quieres dejar?

A: **NO QUIERO DEJARLO// PERO/ RECONÓCELO/NO VAMOS BIEN**

B: **yo creo** que no vamos bien porque tú no quieres

A: PERO// PORQUE- PORQUE YO NO QUIERO/ bah// mira

B: **no sé/ ¿yo he hecho algo mal? estás- es por algo que yo**

A: **NO/ si- yo sé que el problema soy yo (3")**

El carácter polémico de la interacción favorece la presencia de algunos mecanismos de atenuación (*no lo sé, es que, yo creo, no sé*, movimientos concesivo-opositivos, etc.). Destaquemos, por ejemplo, el movimiento concesivo al inicio de estos intercambios, mediante el cual B mitiga la invasión del terreno del tú (*no quiero agobiarte*) y solicita de forma atenuada (*me gustaría*) una explicación de su comportamiento.

Cuando el discurso es polémico y existe desacuerdo entre los interlocutores, la presencia del atenuante regula convenientemente la negociación y hace que progrese de forma adecuada en sus relaciones sociales.

Nótese, en (13), lo que ocurre cuando alguien intenta ocupar el espacio del Yo. A la sugerencia intensificada de C, en forma interrogativa, bien entendida como recriminación por parte del oyente, sigue la respuesta de A de no aceptación intensificada:

(13)

A: un Maquintos§

C: § ¿y por qué no te has comprado un- un Pecé?

A: ¡coño! cállate ya↓ hombre/ porque es el único que conozco

C: pero ese no es el mejor // vamos↓ [yo es que todo el mundo=]  
A: [no sí/ pero da lo mismo]  
C: = que conozco se compra Pecé/ no está tan caro

El derecho a la intimidad, a tener un espacio, un territorio, a decidir reclamado por A hace que C repare y atenúe su oposición o posición contraria en las intervenciones siguientes.

Noten el fenómeno de litote: no es el mejor, en lugar de “es el peor”, que hubiera sido lo esperable en relación con su posición anterior, la impersonalización o distanciamiento mediante una forma generalizadora (la autoridad de otros): es que todo el mundo..., y la introducción de un argumento con litote también (no es tan caro), todo lo cual convierte la recriminación en un consejo u opinión atenuados. Y en el mismo sentido, observemos ahora la minimización de la respuesta de A (un *no sí* concesivo prelude de la oposición marcada a continuación con *pero*):

Incluso las características sociológicas de los conversadores podrían ser también determinantes en algún sentido en la frecuencia de aparición de los atenuantes (el discurso entre personas mayores de 55 años, sobre todo, mujeres, suele ser más atenuado que el de los jóvenes). Faltan estudios que determinen la variación de la atenuación en virtud de los rasgos sociales de los interlocutores.

Y, en fin, la propia semiótica cultural de cada lengua: hay culturas que tienden al distanciamiento, otras al acercamiento, como intentaremos mostrar a continuación. La española es un ejemplo de este último tipo, lo cual explica que en la conversación coloquial la frecuencia de la atenuación sea menor. Además, el uso excesivo de atenuantes en ésta se percibiría como un distanciamiento, contrario al fin que se persigue en la misma.

Una petición atenuada como la siguiente: *por favor, podrías, si eres tan amable, pasarme el pan*, sería inadecuada y seguramente poco exitosa en un contexto de inmediatez, por ejemplo, durante una cena entre amigos, por exceso de cortesía; como inadecuado y desajustado por defecto, y seguramente fracasado, sería que un estudiante entrara en el despacho del profesor y sin mediar palabra (cortés) dijera en lenguaje directo, sin atenuantes corteses, *Oye cuando has dicho que es el examen*.

### 3. CORTESÍA VERBAL Y CULTURAS DE ACERCAMIENTO/CULTURAS DE DISTANCIAMIENTO. ESPAÑA, CULTURA DE ACERCAMIENTO

La cortesía es una actividad universal, se da en todas las lenguas, pero la modalización de la misma varía en las distintas sociedades y culturas. Ciertamente, las amenazas a la imagen, que de eso va la cortesía negativa de Brown y Levinson (1978), no se entiende igual para un inglés o un alemán que para un español. Y lo mismo puede decirse de las diferencias que el término amenaza tiene para un argentino, un chileno, un peruano, un mexicano, etc., sobre todo, si lo comparamos con un español, incluso, las diferencias que dicho término tiene para dos argentinos o dos españoles de zonas diferentes, de estratos de edad, de sexo y nivel sociocultural distintos<sup>10</sup>.

La hipótesis que mantenemos es que esta variación, sobre todo, en lo que hace referencia a la atenuación cortés en el mundo hispánico, puede tener a priori un principio de explicación si nos apoyamos en la distinción entre culturas de acercamiento y culturas de alejamiento<sup>11</sup>, entendida no como oposición sino como *continuum* gradual. A priori, puede decirse que el español de la península se situaría en una cultura de mayor acercamiento o de solidaridad en la interacción y, muy especialmente, en la conversación cotidiana<sup>12</sup>.

Nuestra propuesta, desde un punto de vista discursivo, vincula el término acercamiento al concepto de *solidaridad* o *inmediatez comunicativa*, la cual, si no la hay, se busca, se construye. Queremos decir que, por ejemplo, los españoles (para bien o para mal) estrechan generalmente y en seguida los espacios interpersonales, tienden a construir puentes y espacios comunes con el otro, existan previamente o no (tiende a una +relación vivencial

---

<sup>10</sup> Autores como D. Bravo, C. Kerbrat-Orecchioni, entre otros, lo entendieron a la perfección y de ahí que propusieran otros conceptos, si se quiere, relativizados, en tanto que se proponen inicialmente como casillas vacías que hay que rellenar de acuerdo con la imagen básica o entendida como básica en cada cultura, grupo o subgrupo sociocultural. Nos referimos a conceptos como los de *autonomía* y *afiliación*, una distinción más social, o la distinción entre *actos mitigadores* y *actos valorizantes* o *agradadores* de Kerbrat-Orecchioni, que apunta al aspecto más lingüístico del hecho cortés.

<sup>11</sup> Nos basamos en Haverkate (2004), si bien, el antecedente es la distinción supuestamente universal entre *culturas de cortesía positiva* y *culturas de cortesía negativa* (Brown y Levinson, 1987), así como su corroboración en trabajos como los de Sifianou (1992) que llegan a la conclusión de que la griega y, en general, las culturas mediterráneas, son culturas de cortesía positiva frente a la inglesa, que está orientada a una cultura negativa (ver Haverkate, 55-56). Kerbrat-Orecchioni (1994 y 2004: 50) habla de *ethos* más bien *igualitario/ethos jerárquico* (entonces, la cortesía, afirma, es de tipo deferencial), así como también de *ethos de proximidad/ethos de distancia*. O, si aplicamos los conceptos de *afiliación* y *autonomía* de Bravo (1999) y (2001), podría establecerse la distinción entre culturas de +/-*autonomía* y culturas de +/-*afiliación*, esto es, culturas más o menos orientadas a la autonomía o culturas más o menos orientadas a la afiliación.

Una precisión importante: la cultura de acercamiento no supone pérdida de autonomía en favor de la identidad colectiva. Si así se entendiera, la distinción perdería gran parte de su grado de abstracción. De hecho hay culturas de distanciamiento que tienden a la identidad colectiva, como en el caso de la sociedad japonesa (Matsumoto (1989).

<sup>12</sup> Ya argumentaba Haverkate (2004) que la española era un cultura de cortesía positiva, al compararla con la holandesa, lo que intenta demostrar a partir de tres parámetros pragmlingüísticos: en relación con los actos de discurso (ejemplificado con asertivos: la repetición y la ironía; directivos: el ruego; y con expresivos: el cumplido), con los actos paralingüísticos (el proxémico) y con los actos metapragmáticos (por. ej, la regla “no interrumpas al interlocutor”). Utilizaremos en parte algunos de estos criterios para mostrar algunas notas características del español, sobre todo, peninsular frente al de otras zonas.

de proximidad), nivelan las diferencias sociales y funcionales mostrando una relación +simétrica. Hay una tendencia a la solidaridad y a la coloquialidad.

Permítansenos este ejemplo: dos españoles que no se conocen y que se encuentran en el área de servicio de una autovía en Alemania acabarán siendo “colegas” españoles y hablando de España y de lo bien que se come aquí y de lo mal que se come en Alemania.

La interacción cotidiana o coloquial española (peninsular) es, sin duda, el caso más prototípico de manifestación de ese *acercamiento*. Por eso, para entender mejor el concepto de cultura de acercamiento basta pensar, desde un punto de vista discursivo, en el tipo de interacciones marcadas por la *solidaridad*, la *coloquialidad*, que tal cultura de entrada ya favorece (incluso, en la propia conversación formal).

Socioculturalmente, el acercamiento podría describirse a partir de esa imagen afiliativa básica o *ideoma* del español que, según D. Bravo, es la de la “confianza” (“da y quiere que le den confianza en la interacción”)<sup>13</sup>, y que supone, en fin, un (mayor) +compromiso afectivo.

## 4. LOS CORRELATOS O DATOS LINGÜÍSTICOS DE LAS CULTURAS DE ACERCAMIENTO Y DE DISTANCIAMIENTO

¿Existe algún correlato lingüístico de ese acercamiento? ¿Hay datos que apoyen la validez y operatividad de la distinción y que comiencen a corroborar la hipótesis de que la interacción española peninsular se sitúa en una cultura de acercamiento, frente a, por ejemplo, la interacción de distanciamiento en algunas zonas de América?

Creemos que sí, con todas las restricciones variacionales mencionadas (rasgos de usuario, registro formal e informal, conversación o entrevista, normas regionales, etc.).

### 4.1. El uso de la atenuación

Una de las categorías lingüísticas que nos permite fundamentar la distinción gradual anterior es el fenómeno objeto de nuestro estudio, el de la atenuación:

---

<sup>13</sup> Cada cultura tiene como prioritarias o marcadas ciertas imágenes, utilizando los conceptos culturalistas de Bravo, da contenido concreto a ese querer se *autónomo* y *afiliativo*, de manera que, por ejemplo, para el español, *autonomía* es sinónimo de ‘autoafirmación’, de ‘mostrarse original y consciente de sus buenas cualidades’ (Bravo, 1996 y 1999). Verse y ser visto como inferior es una clara amenaza a la imagen de un español (de acuerdo con algunos test de hábitos culturales). Esto mismo constatamos nosotros a partir del corpus Val.Es.Co. (Briz, 2003: 33 y ss). Y la de afiliación sería la confianza. El acercamiento al que nos hemos venido refiriendo podría ser la correspondencia de este concepto cultural, si se quiere en nuestro caso más enfocado a la situación ¿Qué imágenes son prioritarias en las culturas hispanoamericanas? Este es otro objetivo de estudio, más sociopragmático, que excede los que nos hemos marcado en este trabajo.

*+(mayor) atenuación cortés → -(menor) cultura de acercamiento*  
*-(menor) atenuación cortés → +(mayor) cultura de acercamiento*

Si con la atenuación, según señalábamos, estratégicamente intento acercarme al otro, es porque existe o construimos algún tipo de distancia entre el yo y el tú o entre las intenciones y metas de uno y de otro. Por eso, en culturas de menos acercamiento o de más distanciamiento, la frecuencia de atenuación cortés es mayor, como estrategia de aproximación social al otro (lo mismo sucede en la interacción formal, en tanto modalidad prototípica de +distancia)

El español de muchas zonas de América, de acuerdo con los datos facilitados por algunos estudios empíricos sobre atenuación, es en general más atenuado que el español peninsular. Así, por ejemplo y de modo más concreto, la preferencia del español peninsular por el uso del imperativo sin atenuantes puede ser, como afirma Haverkate (2004: 60), “representativa de una cultura orientada hacia la solidaridad”. Que las peticiones, en particular, no aparezcan atenuadas, que a menudo en España no se pida por favor, o no se esté continuamente agradeciendo, a diferencia de lo que ocurre en otras partes de Europa y América, puede plantearse también en términos de acercamiento y, en absoluto, de amenaza, como se ha afirmado. En España, en la península, se agradecen demasiado pocas determinadas acciones. Kerbrat-Orecchioni (2004: nota 16) cuenta la sorpresa que recibe un amigo mexicano que entra en un bar y pide por favor un café, lo que es usual en su país, al oír la respuesta que le da el camarero: *con favor o sin favor*. Y nos despedimos más rápidamente que en otras partes; J. Puga (1997) cuenta que se quedó estupefacta al escuchar la corta, tajante y descortés respuesta, según la interpretación que hizo en aquel momento, que le daba quien la había invitado a cenar:

*J: me voy yendo...*

*B: porque quieres.*

todo por no haber seguido el largo ritual de despedida típico de Chile antes decir adiós (si no hay causa justificada).

En fin, una cultura de acercamiento o que tiende a construir, por lo general, ese acercamiento, favorece la menor frecuencia de atenuantes, tanto autocéntricos como alocéntricos, pues nada ni nadie está o se siente en principio amenazado [comp. también Albelda, (2003), (2004a) y (e.p.), Briz, (2004: 82) y M. Bernal (e.p)]. Por eso, menos atenuado, como venimos señalando, no significa en todos los contextos –y menos en la conversación coloquial española– descortesía.

## 4.2. El uso de la cortesía valorizante

Otro dato lingüístico que hace buena la distinción entre culturas de acercamiento y de distanciamiento y que muestra su capacidad explicativa se refiere a la cortesía valorizante. Pese a ser un lenguaje directo, sin atenuación, no son extraños, sino todo lo contrario, los actos valorizantes, agradadores, de refuerzo de la imagen el otro. Es decir, existe escasa frecuencia de cortesía mitigadora o atenuante y, por el contrario, uno se encuentra a menudo con cortesía agradadora.

Sea el caso de los actos de realce (cumplidos, halagos, piropos, etc.), que ejemplificábamos al principio de esta conferencia. En estos actos agradadores o valorizantes parece, según los datos manejados, que España y América se dan más la mano, muestran un grado de acercamiento similar, son más cercanas que otras culturas como la inglesa, la norteamericana o la escandinava. Es verdad que los hispanohablantes son muy colaborativos, muy cumplidos, halagan con mucha frecuencia (en situaciones de visita, ya lo notábamos en el “fragmento de las lámparas”, o basta con acudir a una comida en casa de alguien para observar el modo insistente de alabar la comida). Y los piropos, aunque parece que actualmente amenazadores para la imagen de muchas mujeres, son muy hispánicos.

Sea el caso también de otras estrategias de cortesía valorizante como la manifestación intensificada del acuerdo y colaboración. Entre las tácticas verbales para desarrollar dicha estrategia destacan, por ejemplo, las *alorrepeticiones*, intervenciones reactivas, a menudo solapadas, que repiten las palabras del interlocutor como muestras de extrema colaboración de los interlocutores españoles, además de manifestaciones de acuerdo con el otro, de ratificación del otro en su papel de hablante [así se documenta en Briz (2003: 31), Haverkate (2004: 57-58) y Bernal, (e.p.)].

Sirvan de ejemplos los fragmentos de conversación de (14) y (15). Como puede verse en el anexo final de signos de transcripción, los corchetes [ ] indican solapamiento. El signo de parágrafo § indica sucesión inmediata sin pausa perceptible entre las emisiones de dos interlocutores:

(14)

A: un telegrama↑ siempre es malo/ lo que dice siempre es malo§  
D: § siempre es malo§  
A: § puede ser más malo  
o menos malo/ pero siempre es malo§  
D: § sí sí sí

Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002 [H.25.A.1: pág. 240: líneas 317-321]

(15)

A: me lo encontré en la esquina§  
B: § se lo encontré  
A: ¿aquí- al volver la esquina↑ no hay un poyete↑ en una ventana/ de mármol? pues ahí estaba§  
B: § [en la caja de ahorros]

C: [en la caja de ahorros]§  
A: § exactAMENTE↓ [en la caj- sí]  
C: [en la caja de ahorros]

Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002 [RB.37.B.1: pág. 299: líneas 224-233]

### 4.3. El habla simultánea

Otro dato que marca diferencias entre las culturas de acercamiento y distanciamiento está relacionado con la conducta interaccional y la toma de turnos. La norma de no hablar hasta que el otro no termine lo será en otras culturas, pero no aquí, ni allá. Ahora bien, lo que se entiende como interrupción en otras culturas se traduce muchas veces en una cultura de acercamiento como colaboración; es el caso de los solapamientos en (15). Esta frecuente habla simultánea es otro rasgo de conducta interaccional que une a muchos hispanohablantes.

### 4.4. Lo paralingüístico

Y, en fin, unos últimos datos paralingüísticos. Por un lado, la extrema gesticulación, especialmente, eso que se ha venido en llamar el gesto rítmico, es muy característico de los hispanohablantes y, probablemente, de las culturas de acercamiento. Por otro lado, mientras británicos y norteamericanos, dice Haverkate (2004: 63) mantienen la distancia 90 cm., un cubano se contenta con la mitad. No nos hemos parado a medir la distancia que toma el español, pero estará por la del cubano. Los españoles se tocan cariñosamente al hablar, luego no pueden estar muy lejos uno de otro.

Y a las culturas de más acercamiento les atterra el silencio interaccional. Nos dejan espacios en blanco, todo aparece relleno; incluso, las pausas se oralizan, son pausas léxicas.

### 4.5. Valoración

Venimos notando la gradualidad de la distinción, a la vez que su capacidad explicativa en relación con la variación intercultural, lo cual ya queda reflejado en el esquema de (16):



(16)

<.....+ACERCAMIENTO- ..... -DISTANCIAMIENTO+ .....	
-atenuantes	+atenuantes
+valorizantes	-valorizantes
+intervenciones colaborativas	-intervenciones colaborativas
+habla simultánea	-habla simultánea
+cercanía física al hablar	-cercanía física

Todos estos datos nos precisan un poco más la distinción propuesta y nos muestran, además, que esta puede servir no solo para explicar la presencia de cortesía valorizante y no tanto atenuadora de la conversación coloquial española, sino también para establecer diferencias con otras culturas del mundo hispánico y en relación con otras culturas, digamos, más alejadas. En concreto, tanto a partir de los actos atenuados como de los valorizantes, y, asimismo, mediante otros datos de conducta interaccional, como también de carácter extraverbal, podemos concluir momentáneamente (pues habrá que confirmarlo con análisis contrastivos posteriores):

- que el español está en un grado alto de la escala de las culturas de acercamiento, como también el argentino; frente al de otras zonas de Hispanoamérica que se situarían en un grado de acercamiento menor como en el caso de Chile, México, Perú, Venezuela, etc., Y aún más alejadas en esta escala estarían culturas como la anglosajona, que pertenecerían a culturas de más distanciamiento, una sociedad, la inglesa –aunque también buena parte de las hispanoamericanas-, que no toleraría el estilo directo de algunos argentinos y españoles.

Insistimos en que acercamiento y distanciamiento (social y discursivo) son conceptos graduales (no discretos) y, además, relativos. Graduales y no discretos, porque entre ambos tipos de culturas existen grados intermedios (de mayor o menor acercamiento o distanciamiento). Y relativos, porque seguro varían según la situación de comunicación, el uso y el usuario.

Además, no sería totalmente acertado afirmar que el español de España pertenece a una cultura de acercamiento. Los lingüistas canarios o gallegos no estarían totalmente de acuerdo conmigo. Y si lo afirmo de Argentina, tampoco estarían conmigo todos mis colegas argentinos, pues argumentarían que no es lo mismo el estilo comunicativo del norte que el del centro y del sur, y que Buenos Aires y Rosario (comp. S. Boretti, 2001, y M. C. Ferrer y C. Sánchez Lanza, 1998), son más de acercamiento que el Noroeste argentino (Tucumán, Salta, Jujuy, etc.). Quizás, un estudio de isoglosas a partir de rasgos como los mencionados (y de algún otro, quizá, de carácter prosódico) daría la verdadera medida de la distinción.

Ahora bien, aun reconociendo su carácter relativo y a falta de análisis empíricos contrastivos, cualitativos y cuantitativos que tengan en cuenta las variables de situación, incluidas las de género discursivo y las de usuario, dicha distinción permite entender diferencias lingüísticas muy pronunciadas en el uso de la cortesía y de sus estrategias, la atenuadora y la valorizante, entre España y América, en España y en América y entre éstas y otras culturas más alejadas como la anglosajona o la germánica.

## 5. CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos intentado conciliar el enfoque pragmalingüístico con el sociopragmático, es decir, la presentación de ciertas estrategias y tácticas verbales de cortesía para acercarse al otro y lograr la meta prevista, así como una explicación de las diferencias interculturales en la expresión o modalización de dicha cortesía a partir de la distinción entre culturas de más o menos acercamiento, entendiendo por dicho acercamiento la mayor o menor inmediatez comunicativa en la interacción y, socialmente, el grado de más o menos confianza (que ese es el valor que tiene el acercamiento, al menos, en España).

Recordemos la percepción de algunos hispanohablantes:

“El español es directo cuando habla, tanto que a veces raya la descortesía, cuando no es realmente descortés”.

Esta percepción es la que llegan a tener algunos hablantes pertenecientes, sobre todo, a culturas de +distanciamiento o, si se prefiere, de –acercamiento (o la de aquellos que en España critican con fuerza esa pertenencia).

El español, especialmente el peninsular, de acuerdo con los análisis empíricos realizados y que estamos realizando junto a la dra. Marta Albelda, pertenece a una cultura de mayor acercamiento, de solidaridad; lo que tiene como correlatos lingüísticos, más aún si la conversación es coloquial, la frecuencia menor de atenuantes en la conversación y la frecuencia mayor de valoraciones agradadoras, como los halagos, los solapamientos colaborativos, las alorrepeticiones, etc. (es decir, hay demasiados mitigadores –solo cuando conviene– y, por contra aparecen numerosos actos agradadores, quizá para compensar). Pero, en absoluto, es una cultura descortés. No son descorteses los españoles, sólo que el código cultural y social de la cortesía no coincide con el de otras lenguas. Ni tampoco sus realizaciones discursivas verbales y no verbales.

Desde estas páginas animamos a que, del mismo modo que se están desarrollando estudios contrastivos entre el español de distintas zonas de España y América, se inicien estudios que contrasten las estrategias de cortesía verbal y no verbal entre el español y otras lenguas, especialmente la lengua de aquellos que la estudian como lengua extranjera o como segunda lengua. El interés aplicado es indudable para que los aprendices de español logren

una comunicación exitosa, eficaz y efectiva. Y, puesto que la recomendación la realizamos desde el Instituto Cervantes de Pekín y desde el foro de estas Jornadas de formación de profesores de E/LE en China, me pregunto por qué no empezar estos análisis contrastivos por el chino o por alguna otra cultura asiática. Que así sea.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albelda, M. (2003), “Los actos de refuerzo de la imagen”, en *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE, “La perspectiva no etnocentrista de la cortesía, identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Universidad de Estocolmo, Departamento de español, portugués y estudios latinoamericanos.
- Albelda, M. (2004a), “Cortesía en diferentes situaciones comunicativas, la conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal”, en Bravo, D. Y A. Briz (eds.) (2004), 109-134.
- Albelda, M. (e.p.), “Codificación de la descortesía y variación de su interpretación dependiendo de factores sociales y situacionales”, *9th Interantional Pragmatics Conference*, Riva del Garda, 10-15 de julio de 2005. Panel de EDICE/Estudios del Discurso de Cortesía en Español.
- Álvarez, A. (2005), *Cortesía y descortesía*. Mérida, Universidad de los Andes
- Beinhauer, W. (1929, 1985), *El español coloquial*. Madrid, Gredos.
- Bernal, M. (2005), “Hacia una categorización sociopragmática de la cortesía, la descortesía y la anticortesía. El caso de conversaciones españolas de registro coloquial”, en *Estudios de la (des)cortesía en español*. Buenos Aires, Dunken.
- Bolívar, A. y Álvarez, A (2004), “La cortesía verbal en Venezuela”, D. Bravo y A. Briz (2004), 169-179.
- Boretti, S.H. (2001): “Aspectos de la cortesía lingüística en el español coloquial de Argentina”, *Oralia*, 4, 75-102.
- Bravo, D. (1999): “¿Imagen positiva vs. Imagen negativa?: pragmática social y componentes del *face*”, *Oralia*, 2, 155-184.
- Bravo, D. (2001): “Sobre la cortesía lingüística, estratégica y conversacional en español”, *Oralia*, 4, 299-314.
- Bravo, D. (ed.) (2005), *Cortesía lingüística y comunicativa en español*, Buenos Aires, Duncan.
- Bravo, D. y A. Briz (2004), *Pragmática sociocultural: análisis del discurso de cortesía en español*. Barcelona, Ariel
- Bravo, D. (2002), “ Actos asertivos y cortesía, Imagen del rol en el discurso de académicos argentinos”, en E. Placencia y D. Bravo (eds.), 2002, 141-174.
- Bravo, D. (1996), *La risa en el regateo: Estudio sobre el estilo comunicativo de negociadores españoles y suecos*. Institutionen för spanska och portugisiska, Stockholms Universitet.
- Briz, A. (1998), *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona, Ariel.

- Briz, A. (2002): "La atenuación en una conversación polémica", en J.L. Blas, M. Casanova, S. Fortuño y M. Porcar (eds.), *Estudios sobre lengua y sociedad*. Universidad Jaime I de Castellón.
- Briz, A. (2003), "La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española", *Actas del Primer Coloquio del Programa Edice*. Universidad de Estocolmo.
- Briz, A. (2004b), "Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada", en Bravo, D. Y A. Briz (eds.) (2004), 67-93.
- Briz, A. y grupo Val.Es.Co (2002), *Corpus de conversaciones coloquiales*. Anejo de la Revista *Oralia*. Madrid, Arco-Libros
- Briz, A. (2005), "Eficacia, imagen social e imagen de cortesía. Naturaleza de la estrategia atenuadora en la conversación coloquial española", D. Bravo (ed.), *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpus orales y escritos*. Estocolmo-Buenos Aires , Dunken
- Briz, A. (2007). "Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático de la cortesía atenuadora en España y América"; LEA; XXIX/1, 5-44.
- Brown, R. y Gillman, A.G. (1987), *Politeness. Some Universals in Language Usage*. Cambridge University Press.
- Caffi, C. (1999), "On mitigation", *Journal of Pragmatics*, 31, 881-909.
- Culpepper, J. (1996), "Towards an anatomy of impoliteness", *Journal of Pragmatics*, 25, 349-367.
- Curcó, C y De Fina, A. (2002), "Modo imperativo, negación y diminutivos en la expresión de la cortesía en español, el contraste entre México y España", en E. Placencia y D. Bravo (2002), 107-140.
- Espejo, M.M. (2001), "Bibliografía sobre cortesía en español", *Oralia*, 4, 315-336.
- Fant, L. (1996), "Regulación conversacional en la negociación, una comparación entre pautas mexicanas y peninsulares", en Kostchi, T. Oesterreicher, W y K. Zimmermann (eds.) (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Frankfurt, Vervuert-Iberoamericana, págs.
- Fant, L. y Granato, L. (2002), *Cortesía y gestión interrelacional: hacia un nuevo marco conceptual*, Estocolmo, SIIS.
- Ferrer, M.C. y Sánchez Lanza, C. (1998), "Diálogo coloquial, la atenuación", *Oralia*, 1, 213-220.
- Fraser, B. (1980), "Conversational mitigation", *Journal of Pragmatics*, IV,4, 341-350.
- Fraser, B. (1990), "Perspectives on Politeness", *Journal of Pragmatics*, XIV, 219-236.
- García, C. (1992), "Refusing an invitation, a case study of Peruvian style", *Hispanic Linguistics*, 5, 207-242.
- García, C. (1993), "Making a request and responding to it. A case study of Peruvian Spanish speakers", *Journal of Pragmatics*, 19, 127-152.
- García, C. (2002), "La expresión de camaradería y solidaridad, Cómo los venezolanos solicitan un servicio y responden a la solicitud de un servicio", en M<sup>a</sup> E. Placencia y D. Bravo (eds.) (2002), págs. 55-88.
- Goffman, E. (1967), *Interactional ritual: Essays on face-to-face behavior*. New York, Doubleday.

- Grice, H.P. (1975), "Logic and Conversation", en P. Cole y J.L. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics*, vol. 3: *Speech Acts*. New York, Academic Press, 1975, pp. 41-58.
- Haverkate, H. (1994), *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid, Gredos.
- Haverkate, H. (2004), "El análisis de la cortesía comunicativa, categorización pragmalingüística de la cultura española", en Bravo, D. Y A. Briz (eds.) (2004), 55-65.
- Hernández Flores, N. (2002), *La cortesía en la conversación española de familiares y amigos; la búsqueda del equilibrio entre la imagen del hablante y la imagen del destinatario*. Aalborg, Institut for Sprog og Internationale Kulturstudier, Aalborg Universitet, vol. 37.
- Hernández Flores, N. (2004), "La cortesía como búsqueda del equilibrio de la imagen social", en Bravo, D. Y A. Briz (eds.) (2004), 95-108.
- Iglesias, S. (2001): "Los estudios de la cortesía en el mundo hispánico. Estado de la cuestión", *Oralia*, 4, 245-298.
- Kerbrat-Orecchioni, C (2004), "¿Es universal la cortesía?", en Bravo, D. y A. Briz (eds.) (2004), 39-53.
- Lakoff, R. (1973), "The logic of politeness; or, minding your p's and q's", en *Papers from the Regional Meeting*. Chicago Linguistic Society, IX, pp. 292-305
- Leech, G. (1983), *Principles of pragmatics*. London, Longman.
- Márquez, R. (2002), "Estrategias de cortesía en el español hablado en Montevideo", en E. Placencia y D. Bravo (eds.), 2002, 89-106.
- Matsumoto, Y. (1989), "Politeness an converational universals: Observations from Japanese", *Multilingua*, 8, 207-221.
- Placencia, E. y Bravo, D. (2002), *Actos de habla y cortesía en español*. Munich, Lincom Europa, Lincom Studies in Pragmatics 05.
- Placencia, M<sup>a</sup> E. (1996), "Politeness in Ecuadorian Spanish", *Multilingua*, 15,1, 13-34.
- Puga Larraín, J., (1997): *La atenuación en el castellano de Chile: un estudio pragmalingüístico*. Valencia, Universitat de València.
- Wierzbicka, A.(1991), *Cross-cultural pragmatics. The Semantics of Human Interaction*. Berlín, Mouton de Gruyter.
- Zimmermann, K. (2003), "Anticortesía verbal y constitución de la identidad juvenil", en Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE, "La perspectiva no etnocentrista de la cortesía, identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes. Universidad de Estocolmo, Departamento de español, portugués y estudios latinoamericanos.

## ANEXO: Propuesta Val.Es.Co.. de signos y convenciones de transcripción

Los signos fundamentales de nuestro sistema de transcripción son los siguientes:

- : Cambio de voz.
- A: Intervención de un interlocutor identificado como A.
- ?: Interlocutor no reconocido.
- § Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos interlocutores.
- = Mantenimiento del turno de un participante en un solapamiento.
- [ Lugar donde se inicia un solapamiento o superposición.
- ] Final del habla simultánea.
- Reinicios y autointerrupciones sin pausa.
- / Pausa corta, inferior al medio segundo.
- // Pausa entre medio segundo y un segundo.
- /// Pausa de un segundo o más.
- (5") Silencio (lapso o intervalo) de 5 segundos; se indica el nº de segundos en las pausas de más de un segundo, cuando sea especialmente significativo.
- ↑ Entonación ascendente.
- ↓ Entonación descendente.
- Entonación mantenida o suspendida.
- Cou Los nombres propios, apodos, siglas y marcas, excepto las convertidas en "palabras-marca" de uso general, aparecen con la letra inicial en mayúscula.
- PESADO Pronunciación marcada o enfática (dos o más letras mayúsculas).
- pe sa do Pronunciación silabeada.
- (( )) Fragmento indescifrable.
- ((siempre)) Transcripción dudosa.
- ((...)) Interrupciones de la grabación o de la transcripción.
- (en)tonces Reconstrucción de una unidad léxica que se ha pronunciado incompleta, cuando pueda perturbar la comprensión.
- pa'l Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras, especialmente marcados.
- °( )° Fragmento pronunciado con una intensidad baja o próxima al susurro.
- h Aspiración de "s" implosiva.
- (RISAS, TOSES
- GRITOS...) Aparecen al margen de los enunciados. En el caso de las risas, si son simultáneas a lo dicho, se transcribe el enunciado y en nota al pie se indica "entre risas".
- aa Alargamientos vocálicos.
- nn Alargamientos consonánticos.
- ¿i !? Interrogaciones exclamativas.
- ¿? Interrogaciones. También para los apéndices del tipo "¿no?, ¿eh?, ¿sabes?"
- ¡! Exclamaciones.
- és que se pareix a mosatros: Fragmento de conversación en valenciano. Se acompaña de una nota donde se traduce su contenido al castellano.
- Letra cursiva:* Reproducción e imitación de emisiones. Estilo directo, característico de los denominados relatos conversacionales.
- Notas a pie de página: Anotaciones pragmáticas que ofrecen información sobre las circunstancias de la enunciación. Rasgos complementarios del canal verbal. Añaden informaciones necesarias para la correcta interpretación de determinadas palabras (la correspondencia extranjera de la palabra transcrita en el texto de acuerdo con la pronunciación real, siglas, marcas, etc.), enunciados o secuencias del texto (p. e., los irónicos), de algunas onomatopeyas, etc.
- Sangrados a la derecha: Escisiones conversacionales.
- \* Las incorrecciones gramaticales (fónicas, morfosintácticas y léxicas) no aparecen marcadas por lo general. Así pues, según el usuario del corpus (p. e., si este es utilizado por un estudiante de español como segunda lengua), puede ser recomendable el soporte explicativo del profesor.
- \* Los antropónimos y topónimos no se corresponden por lo general con los reales.